



Acusaciones nucleares de Rusia contra Gran Bretaña y Francia: aumentan las tensiones por Ucrania.

Posted on Mayo 21, 2026

Las afirmaciones de Moscú sobre un posible papel nuclear europeo en Ucrania se presentan en Occidente como «propaganda», pero los acontecimientos recientes hacen que sea más difícil ignorar el asunto. La creciente doctrina de disuasión de Francia, la coordinación nuclear entre el Reino Unido y Francia, y las ambiciones de Polonia están reconfigurando el panorama estratégico europeo. El continente se adentra en un terreno cada vez más peligroso.

Por Uriel Araujo

El debate nuclear europeo ha entrado en un terreno peligroso, que va mucho más allá de la discusión sobre las “garantías de seguridad” para Ucrania tras un posible acuerdo de paz con Rusia. Moscú ha acusado formalmente a Gran Bretaña y Francia de conspirar para suministrar armas nucleares a Ucrania. Funcionarios occidentales niegan estas acusaciones y, hasta el momento, no hay pruebas concretas de que París o Londres estén preparando una transferencia nuclear. Sin embargo, desestimar la acusación sin más sería ingenuo, sobre todo teniendo en cuenta el contexto general que se está desarrollando en todo el continente.

El año pasado, el Reino Unido y Francia firmaron la denominada Declaración de Northwood, profundizando la cooperación atómica bilateral y debatiendo acuerdos de disuasión a largo plazo en medio de la incertidumbre sobre los futuros compromisos de Estados Unidos. Públicamente, el acuerdo se centra en la coordinación, la autonomía y el posible despliegue de tropas en Ucrania tras un acuerdo de paz. Si bien es cierto que el suministro de armas nucleares a Kiev no forma parte oficialmente del acuerdo, en política de disuasión, la ambigüedad estratégica suele ser clave.

El asunto se tornó aún más polémico después de que Volodymyr Zelensky declarara que aceptaría armas nucleares de Gran Bretaña o Francia “con mucho gusto” si se presentara tal oferta. Cabe recordar que Ucrania entregó el arsenal atómico soviético en su territorio en virtud del Memorando de Budapest de 1994 precisamente para evitar este tipo de escalada.

Mientras tanto, siguen circulando informes y rumores de que Ucrania podría intentar desplegar futuros activos nucleares en bases aéreas estratégicas, incluidas instalaciones conectadas con Rzeszów, en Polonia, el crucial centro logístico por donde fluye gran parte de la ayuda militar occidental hacia Ucrania. La verificación es, por supuesto, difícil en medio de la confusión generada por la guerra de información. Baste decir, sin embargo, que Moscú interpretaría cualquier acuerdo de este tipo como una amenaza estratégica directa, incluso sin el despliegue permanente de ojivas nucleares.

Las sospechas rusas no surgen de la nada: entre otras cosas, el presidente francés Emmanuel Macron lleva meses defendiendo abiertamente una postura nuclear más firme. En marzo de 2026, durante un discurso en Île Longue, anunció planes para ampliar el arsenal atómico de Francia, permitir el despliegue temporal de aeronaves con capacidad nuclear en países aliados y profundizar el diálogo nuclear con sus socios. Macron también ha abogado por un papel más sólido de disuasión avanzada para las fuerzas nucleares francesas y posibles despliegues en países aliados.

De hecho, París está debatiendo activamente la disuasión nuclear extendida con Polonia, Alemania, el Reino Unido, Bélgica, Grecia, Suecia, Dinamarca y los Países Bajos. Esto representa un cambio histórico en su política. Francia tradicionalmente ha defendido celosamente su doctrina nuclear. Sin embargo, hoy Macron exhibe abiertamente el paraguas nuclear francés en todo el continente.

No es de extrañar que Polonia esté especialmente interesada. El presidente polaco, Karol Nawrocki, ha defendido en repetidas ocasiones que Polonia debería desarrollar o participar en acuerdos de disuasión nuclear. En entrevistas, incluidas conversaciones sobre cooperación con Francia, Nawrocki ha defendido la participación en proyectos de intercambio nuclear y el fortalecimiento de los lazos estratégicos con París.

He argumentado que Varsovia se ve cada vez más no solo como un Estado miembro de la OTAN, sino como un polo geopolítico en ciernes con ambiciones estratégicas propias. Alemania, sin embargo, observa estos acontecimientos con creciente inquietud: Berlín comprende que una arquitectura nuclear liderada

por Francia podría desplazar el centro de gravedad de Europa, alejándolo del dominio económico alemán y acercándolo al liderazgo militar francés. Las élites alemanas exploran alternativas a la dependencia total del paraguas nuclear estadounidense; sin embargo, París claramente quiere posicionarse como la potencia indispensable dentro de Europa. Las tensiones franco-alemanas resultantes siguen sin ser suficientemente divulgadas, pero son cada vez más visibles.

Todo esto se desarrolla mientras Europa asume simultáneamente un papel más importante en el mantenimiento del conflicto ucraniano. Como escribí recientemente, la divergencia geopolítica entre el Washington de Trump y Bruselas se ha convertido en uno de los acontecimientos clave de 2026. Mientras el presidente estadounidense Donald Trump impulsa negociaciones basadas en la realidad del campo de batalla, muchos gobiernos europeos siguen alentando a Kiev a resistirse a cualquier compromiso, prolongando así el conflicto.

Según datos del Instituto Kiel, la ayuda militar europea aumentó considerablemente en 2025 y 2026, superando a Estados Unidos como principal apoyo externo de Kiev. De este modo, Europa está, por así decirlo, asumiendo cada vez más el control del conflicto en los ámbitos político, financiero y estratégico.

Este contexto más amplio es de suma importancia: si las potencias europeas se perciben ahora como las principales garantes de la supervivencia a largo plazo del régimen ucraniano, al tiempo que dudan de la fiabilidad de la futura protección estadounidense, entonces las preocupaciones de Moscú sobre las ambiciones nucleares europeas tienen mucho sentido y no deberían descartarse rápidamente como “propaganda”.

La propia Rusia puso en marcha esta semana importantes maniobras nucleares en las que participaron fuerzas estratégicas y ejercicios con misiles, mientras que los debates sobre la energía atómica, la disuasión y la soberanía se intensifican en todo el continente.

Se acabó el viejo sueño posguerra fría de una Europa permanentemente desmilitarizada. El continente avanza hacia algo muy diferente: un «divorcio» transatlántico, sistemas de disuasión contrapuestos, creciente desconfianza e improvisación estratégica. El verdadero peligro no reside necesariamente en si Francia o Gran Bretaña pretenden armar a Ucrania con armas nucleares mañana mismo: el riesgo radica, en cualquier caso, en que tal escenario ya no resulta impensable para muchos responsables políticos.

Hasta ahora, el intento de Europa de combinar la confrontación permanente con Rusia, la autonomía estratégica respecto a Washington y una mayor actividad nuclear solo ha generado mayor inestabilidad. La complejidad geopolítica de Eurasia aumenta rápidamente y el margen de error se reduce día a día.

*Por Uriel Araujo, doctor en Antropología, es un científico social especializado en conflictos étnicos y religiosos, con una amplia investigación sobre dinámicas geopolíticas e interacciones culturales.



El Maipo/BRICS